



Periódico festivo, literario e ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año II.

Gerona 28 de Abril de 1895

Número 22

LOS QUE QUIEREN SER

Así se titulaba un artículo nuestro publicado en el número último, y, en el tal artículo, empezábamos por señalar á D. Narciso Sambola como uno de los que deseaban llegar á la presidencia del municipio; hoy, rectificamos con el mayor placer la noticia que entonces dimos, pues, por conducto casi directo, sabemos que el señor Sambola no sólo no desea pertenecer á la corporación municipal, sino que en *distintas ocasiones* rechazó los ofrecimientos que se le hicieron para llevarle á la alcaldía.

Sin embargo, debemos decir á un valiente (*pá las pulgas*) diario, que no sin fundamento alguno mezclamos al señor Sambola en lo de la alcaldía, pues era un rumor público del cual nos hicimos eco, un rumor fundado en que los conservadores, que se agarran á un clavo ardiendo, pretendieron escudarse con el señor Sambola, y hallar en su nombre una bandera digna de ser presentada al público.

Nosotros no atacábamos al señor Sambola por sí mismo: nos dolía en el alma verle servir de escudo á ciertos caballeros, y, como sabíamos las fuerzas

que ese señor, muy querido en nuestra capital, podía aportar á la candidatura de la *Gaceta de los peatones*, arremetimos contra él, para que detrás se viera al enemigo.

Sabíamos que la pérdida de votos que ha de experimentar la candidatura del gobierno con la defensa que de ella hacen el *Diario* y *La Lucha*, podría ser contrarestada por el aumento que la diese el nombre del señor Sambola, y por eso nos pusimos en acecho.

Para hacer ver trás de la cruz al diablo; esto es, trás del señor Sambola á *La Lucha* y el *Diario*.

Afortunadamente no ha habido en este asunto más que un exceso de celo por nuestra parte.

Nos felicitamos y felicitamos al señor Sambola.

Y damos el pésame á cómicos y danzantes.

**

El *Diario*, que nos rectifica lo que en punto á las aspiraciones del señor Sambola dijimos, se calla como un muerto en lo que se refiere á los deseos del procurador de *La Aurora*.

Y lo sentimos.

¿No sabe usted, señor *Diario*, lo que piensa de eso de la alcaldía el procurador susodicho?

¿Por quién procura?

¡Qué bien íbamos á estar si el director de el *Diario* llegase á ser alcalde! Los que no le voten no saben los molinos que se pierden.

¿Porqué distrito se presentará?

Esta última pregunta nos la hizo *l' home de San Domingo* que, á la cuenta, quiere darle el voto... en contra.

¡Ni *l' home de San Domingo*!

Tiene su explicación: *l' home de San Domingo* es un voto de los catalanistas.

Otro de los que querían ser, el señor Garriga, ignoramos si continúa queriendo ser, pero sabemos que los suyos le han borrado de la lista de los escogidos, le han relegado al olvido y ¡ay! el infeliz tendrá que conformarse, pues pertenece al número de los que no pueden subir por si solos á un sillón del concejo.

Este señor Garriga es también *boreal*, digo, de *la Aurora*; pero no es esa la causa de sus desventuras, ni mucho menos.

Lo que determinó el olvido en que le tienen los suyos, fué, sencillamente, la asamblea de notables, ya célebre, que presidió el gobernador civil en el salón de sesiones del municipio.

Si el señor Garriga no hubiese asistido á la asamblea, si se hubiese quedado en su casa, nadie se habría enterado de que no sirve para la presidencia de la corporación municipal; pero no solo asistió á la reunión sinó que tomó la palabra, y, es claro, por la boca muere el pez.

Sus interrupciones inoportunas, sus palabras fuera de tiempo, convencieron á todos de que el señor Garriga no era un buen músico y que, por consiguiente, carecía de aptitudes para manejar la batuta, para dirigir la orquesta.

Descartado este señor, quedamos como única tabla de salvación el ilustre periodista de *El Diario*, que tuvo el acierto de no aparecer por el municipio en el día de la famosa asamblea.

Nosotros, los del oficio, los tan traídos y llevados *chicos de la prensa*, estamos pues de enhorabuena, porque tendremos en el futuro alcalde un protector decidido.

EL GUASÓN defenderá á pié y á caballo, la candidatura de este alcalde.

Porqué ¿quién más indicado que EL GUASÓN para defenderla?

EL TÍO PACO.

PROPAGANDA

—*—

No hay en Gerona,
según me han dicho,
perro ni gato,
grande ni chico
que no trabaje
con gran ahinco
por que le elijan

del municipio.

¡Cuánta modestia!

¡Qué patriotismo!

Oid cual hablan;

dá gusto oírlos:

«Yo soy un hombre,

(esto es sabido)

sin pretensiones

de hacerme rico,

porque poseo

lo que es preciso

para que pueda

vivir tranquilo:

nunca en mi pecho

tuvieron nido

las ambiciones,

ni esos delirios

que en estos tiempos

negros, tristísimos,

han dado al traste,

triste es decirlo,

con las ideas

de patriotismo:

La patria es santa,

no, no es un mito,

y yo por ella

me sacrifico:

sobre sus aras,

á ser preciso,

mi propia sangre,

la de mis hijos

correr vería

siempre tranquilo.

Aquí el aplauso estalló;
el orador elocuente
tose, se limpia la frente
y enseguida se sentó.

¿Qué quién soy yo, pueblo amado?

—oye mudo otro auditorio—

mi nombre es un nombre honrado,
como es público y notorio.

He nacido para amar,
y amo á todos de manera
que quisiera administrar,
no á Gerona, á Europa entera.

Nunca ha cogido un real
á mi lado ningún pillo,
(porque pienso, mal por mal
que se quede en mi bolsillo.)

También á los electores
nos presentamos por buenos,
pues no queremos ser menos
que todos esos señores:

Aquí estoy, soy EL GUASÓN,
para concejal me pongo
sin más recomendación
que el lavarme con jabón
de los Príncipes del Congo.

RICO.

GAZPACHO

Á medida que se acercan las elecciones municipales crece en todas partes el rumor de la pelea que entre canovistas y silvelistas se iniciara en el Congreso tras discurso memorable para el partido conservador: de todas las provincias se levanta el grito de guerra, en todas ellas el combate es rudo; aunque en algunas se batalla á la chita callanda, sin hacer el más mínimo ruido, pués así se espera cojer desapercibido al adversario y hacerle sentir el golpe antes de que vea el palo.

Los canovistas, en su impotencia, recurren á todos los medios que puedan conducirles á humillar la altivez de Silvela, y desde las coaliciones con los republicanos, sus eternos y encarnizados enemigos, hasta el banderín de enganche en que se reclutan á bajo precio esa multitud de ambiciosos soldados mercenarios de la política, no hay tecla electoral que dejen por imposible. Los republicanos, cuyas virtudes cívicas han sido probadas en veinte y algunos más años de oposición, oyen el nombre de Romero Robledo y se alejan temerosos del contagio, y juran y perjuran que de tales manos ni la gloria es aceptable; solo la multitud mercenaria que siempre anda á la que salta acepta los ofrecimientos y se dispone á hacer su... agosto.

¡Qué tono se dan los *independientes* que nos definía el ilustre marqués de Albaida!

¡Cómo que ha llegado la suya!

Por ésta vez no son *dependientes*, ni están *pendientes*; ellos son los que hacen la ley del contrato mientras afilan los *dientes*, y, en tales condiciones de superioridad, es muy posible que si esto dura, que no durará, no queden convertidos en *entes*.

Porque procurarán aprovecharse ¡Vaya si se aprovecharán!

Es una ley científicamente demostrada: la ley de la oferta y la demanda rige en todos los mercados, hasta en el mercado de las conciencias.

Por eso se dan tanto pisto las mercancías, por eso.

Es un consuelo para el país el ver que los conservadores buscan inutilmente desde el poder quién les ayude á ganar las elecciones.

Esto tiene arreglo todavía.

Si los canovistas salen derrotados, si apesar de que tienen la sartén por el mango se queda en la estacada ¡que *mentis* más solemne para aquel Cánovas que dijo que combatía el sufragio universal, porque el pueblo bajo se vendería los votos á dos pesetas uno!

No son los votos del pueblo bajo los que se venden.

Los ambiciosos, el hombre mercancía suele vivir en las esferas elevadas.

* *

El señor Sagasta, que parece que va entrando también en el período de las chocheces, ha dado

en la singular manía de apoyar al señor Cánovas contra los silvelistas, y se asegura que prohíbe á los suyos tomar parte en las elecciones municipales, en aquellos puntos en que la lucha de canovistas y sagastinos podría facilitar el triunfo de los de Silvela. ¿Será verdad? Será posible que el señor Sagasta dé á su partido un rumbo tan opuesto al que demanda la opinión pública de toda España? En la conciencia de todos está la necesidad imperiosa de hundir para siempre á quien tuvo la poca aprensión de rechazar á Silvela por recoger á Romero.

Entre los mismos ministeriales, entre los que no se han apartado de Cánovas nunca, y los que han seguido á Romero en sus disidencias, hay una guerra declarada, que se acentúa más y más á medida que los días pasan por la situación política. El ilustre antequerano que es, como ustedes saben, amigo de sus amigos, sacrifica en aras de sus amistades á los conservadores de Cánovas, y, es muy posible, que al llegar el momento de la lucha electoral se encuentre el presidente del Consejo, con que no tiene á sulado más que á Romero y sus amigos, es decir, cuatro diputados y un montón anónimo de gente que vive del presupuesto.

* *

Hay quien crée que la vida del gobierno conservador terminará para el otoño, cuando caigan las hojas y se vayan los pájaros.

Las primeras ráfagas otoñales murmurarán una elegía tristísima en los oídos de los canovistas, y D. Antonio, conmovido por la parte que la naturaleza tomará en su desgracia, quizás se abraza á la lira y nos mate á disgustos poéticos. Lo más duro del caso es que la vida volverá á palpar en los brotes y á bullir en los nidos; pero los conservadores canovistas habrán desaparecido para siempre.

* *

Dos polémimas conmueven los círculos literarios madrileños: Clarín contra Arimón y demás críticos al minuto: Emilia Pardo Bazán contra otro critiquillo repentista.

He dicho dos polémicas y dije mal, muy mal; son dos palizas soberanas: Clarín pone verde á Arimón: la Pardo Bazán deja en muy mal estado al critiquillo repentista.

¿Es posible que esos roedores vivan todavía después del prólogo de *Los Condenados*?

Clarín pega, como saben nuestros lectores, en defensa de su *Teresa*—que ahora resulta que no es una obra mala ni mucho menos: Doña Emilia sacude el polvo al autor de un artículo titulado *Judiada*, que vió la luz en *La Correspondencia*, y en el cual se la acusa de irrespetuosa con las cosas más santas del cristianismo, y, además, se la hace ver que en Jerusalén no había naranjos.

Ella, la insigne escritora, dice que siente mucho,

pero que le importa poco que en Jerusalén no hubiese naranjos.

Y el critiquillo empeñado en discutir con la Pardo Bazán un punto tan interesante, aun cuando ella está de acuerdo con él en ese punto y no ha dicho nunca cosa por la cual pudiera deducirse que opine lo contrario.

Luis Taboada pone en solfa á esa crítica pedestre, y, haciendo la caricatura de uno de sus sacerdotes, pregunta á D. José Echegaray:

Y, vamos á ver, señor D. José ¿porqué el Ernesto del Gran Galeoto no aprendió á tocar el acordeón?

PERIQUILLO.

EL GLADIADOR

En un coche de tercera metió el muchacho su hatillo, dió besos á los parientes y abrazos á los amigos, recogió encargos de unos, de otros insulsos cumplidos y cerró la portezuela cuando del tren sonó el pito. Se asomó á la ventanilla, pálido y enternecido al ver perderse á lo lejos aquellos seres queridos que celebraban sus frases y que aplaudían sus dichos; aquellas sencillas gentes que leyendo sus artículos, ¡qué lástima—se decían— que no tenga algún padrino!, ¡éste muchacho es un génio, es un portento, un prodigio; llegaría allá en la Corte por lo menos á ministro!... —¿Será cierto que en mí hay algo? ¿Será verdad, ó es delirio? ¿en la Corte como aquí celebrarán mis artículos? ¿Verán en mis versos eso que creyeron haber visto el ángel de mis amores, mis parientes, mis amigos?

¿Allí les cegará el odio, ó les ciega aquí el cariño? No lo sé, pero me siento arrebatado al vacío. Renunciaría á la gloria, volviera alegre á mi nido, que es el pasado muy bello y el porvenir un abismo donde los ojos no alcanzan más que sombras y delirios.

II

De la coronada villa para el rumor, que marea, es la voz mas pederosa lo que al desierto una arena. ¡Hacerse oír! pobre jóven que en un vagón de tercera á la capital llegaste de ilusión el alma llena: ¡Cuántas lágrimas aguardan á tu misera existencia! No pienses en el reposo que aquí es continua la brega, no busques blando regazo donde posar la cabeza, y cuando el dolor te abata, cuando la suerte te venza, cuando el alma se te escape, cuando se agoten tus fuerzas que nadie entre tus pestañas

una lágrima sorprenda; sufre con la frente erguida ó abandona la pelea si en tu nido hay quién te llora, si en tu nido hay quién te espera.

III

Allá murieron sus padres, sus amigos le olvidaron, el ángel de sus amores de otro descansa en los brazos. Aquí guerra y allí muerte; dolor aquí y allí llanto; en este lado el combate, soledad en aquel lado! Se decidió por la lucha y peleó como un bravo. Muchas lágrimas le cuestan, pero, al fin, ciñó los lauros, le coronó la victoria, donde quiera le ensalzaron. Llegó su fama á la aldea; y aquel rinconcillo amado, donde reposan sus padres, donde sus sueños quedaron, recuerda que tiene un hijo de nombre ilustre y preclaro, y aplauden al vencedor los que al mártir olvidaron.

TIRILLA.



CRÓNICA

Estamos preparando un NÚMERO EXTRAORDINARIO

dedicado á los señores senadores, diputados y demás entidades que con sus trabajos han contribuido á la aprobación del proyecto de ley sobre el derribo de las murallas de esta ciudad.

Dicha edición constará de mayor número de páginas é irán intercalados en el texto vários y bonitos grabados.

Cómo que con este número, cuya tirada será de más de DOS MIL ejemplares, no intentamos hacer negocio alguno, ofrecemos á las casas anunciadoras gran rebaja de precios, publicándose gratis el anuncio de la casa que adquiera diez ejemplares.

En la imprenta de este periódico queda abierta la admisión de pedidos y anuncios.

El viernes por la tarde debía haber llegado á esta ciudad el señor Marqués de Robert para ayudar á los suyos á perder las elecciones. Dícenos que el

señor gobernador civil fué á esperarle á el Empalme; *muchos* amigos políticos del marqués invadieron el andén de la estación de Tarragona Barcelona y Francia.

(Cito todos esos pueblos porque así el suelto resulta más pomposo y digno del aristocrático viajero)

Pero es el caso que el marqués no vino y, en cambio, se recibió un telegrama en el que el mismo marqués decía que había perdido el tren.

¡Perder es!

Y creemos que esa pérdida es de muy mal agüero para la candidatura canovista.

¿Cómo no ha de perder unas elecciones el que pierde un tren?

La *Artística Gerundense* obsequiará hoy domingo á las nueve de la noche con un baile á orquesta á sus numerosos socios.

Es de esperar que los salones de aquella floreciente sociedad se vean muy concurridos.

Como habíamos anunciado, el lunes último, el *Centro Catalanista* de esta ciudad, celebró una velada literaria-musical.

Tomaron parte los profesores señores Frigola, Viada y Arolas y leyeron composiciones en prosa y verso los señores Morató, Roca, Fontanillas, Palol y otros.

Fueron todos muy aplaudidos.

El viernes salió para Barcelona é Ibiza, acompañado de su distinguida esposa, nuestro estimado compañero en la prensa D. Bartolomé Roselló conocido de nuestros lectores por el pseudónimo de *Murciélagos*.

Nuestro estimado amigo D. Gustavo Ruiz, digno Diputado á Cortes por Vilademuls ha dicho en el Congreso, que un Alcalde de barrio de Madrid recorre las tabernas y tiendas ofreciendo dinero para que no voten la candidatura silvelista.

A los festivales organizados en Bilbao y San Sebastian, con ocasión de la visita que han de hacer en breve á aquellas poblaciones los coros de Clavé, asistirán las sociedades *Centro Federal* de Gerona y *¡Avant!* de San Felú de Guixols.

Hace tres ó cuatro días andaba por estas calles el joven Pimpollo.

Le acompañaba el Administrador de Correos.

Pués entonces es fácil que no haya llegado á su destino.

El *Diario de Gerona* y *El Baluarte* se traen un lío *mu gordo* acerca de la desaparición de unas *can-delijas* que, según uno y otro colega, se llevó en

broma ó en serio el redactor-jefe de *La Lucha*.

¿Se las llevó, ó no se las llevó?

Este debía ser el punto discutido; pero empezó el *Diario* á escupir por el colmillo y la discusión degeneró en disputa.

¿Qué *El Baluarte* no debía haber hablado de la desaparición de las velas?

No estamos conformes.

¿El redactor de *La Lucha* se llevó las velas ó no se las llevó? En caso afirmativo ¿el hecho es censurable ó no lo es?

Si no lo es, no hay porqué atufarse contra el que lo hace público.

Y si es censurable ¿porqué nó censurarlo?

¿Qué el de la bromita es un periodista?

Pués con más razón debemos ajustarle las cuentas.

Y es que en el fondo de todo esto, señores de *El Baluarte*, lo que hay es un juego de compadres:

La Lucha y *El Diario* son amigos queridísimos, están ligados por unas mismas concupiscencias, meten el tenedor en un mismo plato; y no hay amistades más firmes que esas.

A *El Baluarte* le aconsejamos mucha calma, porque á lo mejor le mandan los padrinos y, francamente, eso de morir *si jovine*....

¡Gran Dío!

Según anuncian los carteles, las próximas ferias y fiestas de Figueras serán muy lucidas este año.

Además de los conciertos, bailes é iluminaciones de costumbre, habrá certámenes corales, sardanas, carreras de velocípedos y corrida de toros.

Después de haber permanecido unos días en esta capital, los diputados provinciales y amigos nuestros, señores Palau, Brandía, Bonany y Ferrer, ayer debieron salir para sus respectivas residencias.

El general Blanco envía á España, bajo partida de registro á cinco gobernadores de Filipinas.

¡Dichoso país aquel del cual pueden ser expulsados los puntos filipinos!

Leemos:

«Abríganse esperanzas de que después de la conferencia celebrada por el señor Martínez de Campos y algunos Jefes de la insurrección cubana, se llegue á la pacificación de la gran Antilla.»

¿Quién pagará el gasto?

Hemos oído asegurar que dos colegas de esta capital han aumentado en CUATROCIENTOS OCHENTA DUROS el valor de la suscripción del mes actual.

Este aumento se nos dice que es debido al entusiasmo con que acogen los amigos del señor Pella y

Forgas y del señor Conde de Serra y Sant-Isclé, la campaña que han emprendido estos colegas en defensa de los intereses morales y materiales.... del partido conservador.

Y nada más.

LUZ Y SOMBRA

—*—

Si quieres oirme,
si quieres gozarte
en la mezcla de luz y de sombras
que hay en mis cantares,
llega silenciosa,
mírame un instante
y verás como estallan en himnos
mis dulces afanes.

Cual niño que alegre
sacude el ramaje
y celebra un momento con risas
las perlas que caen.
Así tu mi pecho,
mi alma agitaste,
y con risas alegres celebras
mis tiernos afanes.

¿Porqué no me escuchas?
¿Porqué te alejaste?
¡Cuanta nube en mi cielo se agolpa!
¡Qué negros celajes!
Las flores olientes
que abrieron su cáliz
ruedan mustias en alas del viento
que troncha el ramaje.

PUNTO.



Á

TELÓN CORRIDO

Nunca hemos prodigado los aplausos, pero tampoco queremos escatimarlos cuando son merecidos: más de una vez se nos habrá tachado de regañones y descontentadizos, y vamos á demostrar ahora que no es tal nuestra condición, que solo el espíritu de justicia que nos anima siempre trajo á nuestra pluma la severísima censura, y que cuando se nos proporcionan motivos para la alabanza, nadie se complace más que nosotros en tributarla.

El público y la prensa habían hecho notar la carencia de facultades de algún actor, y, la empresa, atenta á las indicaciones nuestras, contrató un artista que con una inmensa ventaja sustituye al actor deficiente. Esto es obrar de buena fé y tener buenos deseos.

Ya hemos hablado del desempeño de *Zaragüeta*, que fué inmejorable por parte de todos los actores que en él toman parte, exceptuando uno, Carlos: la circunstancia de haber sido representado éste personaje por otro de los artistas, nos pone en el caso de volver sobre la hermosísima comedia de Vital Aza.

Empezaremos haciendo constar que el *nuevo* Carlos nos gusta mucho más que el *antiguo*, aunque no se pone á la altura de los otros actores que toman parte en la obra: hay falta de naturalidad en algunos pasajes, en ciertos otros falta el desahogo, el despejo,—si se nos permite la frase—falta la desvergüenza simpática de la juventud.

No ignoramos que el papel ofrece dificultades casi invencibles y en esas dificultades precisamente radican los defectos del nuevo Carlos; por eso no persistiremos en nuestras censuras.

Tributámosle un aplauso por la nueva vida que trajo á la obra.

La Una y la Otra volvió de nuevo al cartel: es una piezecilla que parece escrita para la Alcacer: nada tiene de particular, su argumento es un poco traído por los cabellos; pero dá lugar á situaciones en que la travesura de la Alcacer hace las delicias del público.

Esto es todo. No es que queramos decir que los señores Alarcón y Berenguer no estén en su punto en esta obra: estos dos actores nos parecen de lo mejor de la compañía; lo que hay es que *La Una y la Otra* no dá para más.

¿Qué les pasaba el jueves á los artistas? Parecía un día de fiesta; pero nó de esas fiestas que nos señala el calendario: un día de fiesta *espontánea*, de esas fiestas que lo son porque sí, porque el alma nos pide jolgorio. Se levantó el telón y todos los que tomaban parte en el *Dúo de la Africana* estaban contentos, alegres, con alegría verdad. Hasta parece que el alumbrado eléctrico, que algunas veces juega á las tinieblas, brillaba más intenso.

Desde luego observamos que los coros estaban muy ensayados, el director de orquesta dirigía con entusiasmo y se los llevaba en la punta de su batuta. Esos son coros, eso es un director y eso es una orquesta.

Después salió el tenor nuevo, el señor Olivares, cuya voz es una de las mejores que en zarzuela hemos oído en Gerona.

Después de la del tenor Prats, tal vez la mejor.

El público le aplaudió muchísimo.

La Alcacer como siempre, es decir, cada vez mejor.

En fin, hemos oído un Dúo superior al que conocíamos.

Caretas y Capuchones es una de las obras en que se distingue el señor Quero; también está muy bien en ella la señorita Berenguer, alma y vida de *La Barca Nueva*.

Si las obras en que la Berenguer trabaja la ayudasen un poquito ya se habria impuesto al público, pues no la faltan facultades.

Viento en Popa fué el último estreno: es una obra más larga que la cuaresma, su asunto es rebuscado,

pero muy bien desenvuelto; tiene esta obra una música preciosa, y un... Alarcón admirable.

El señor Olivares y la señorita Alcacer cantan muy bien los lindísimos números de la obra; el coro cumple como bueno.

El director de orquesta merece lo aplausos de los inteligentes que deploran que no se le haya llamado á escena.

Pero el héroe de ésta obra es el señor Alarcón.

ELIAS.

NOCTURNO

Mi amigo Gustavo ya había decidido aquella noche meterse en cama tempranito, con gran aplauso, por cierto, de su mamá, que tenía la costumbre de acostarse con las gallinas y, como es natural, veía con muy malos ojos que su único hijo se permitiera trasnocharse á diario para vagar sin tón ni són por las calles y plazas de la ciudad.

Ya habían abandonado madre é hijo sus respectivas mecedoras y se dirigían, palmatoria en mano, hácia sus habitaciones, cuando les pareció oír pasos en el anchuroso zaguán, primero, y en la vetusta escalera después; pasos, que, dos minutos mas tarde, se convirtieron en fuertes porrazos contra la podrida puerta que separaba la escalera del resto de la casa.

Al oír tal estrépito de golpes miráronse casi estupefactos madre é hijo como preguntándose: ¿quién será el que viene á turbar nuestro reposo? y sin dirigirse uno al otro palabra alguna, la madre siguió andando hácia su alcoba, mientras que el hijo corría á dejar el paso franco al importuno que á tales horas venía á visitarles.

Gustavo quitó la gruesa barra con que se atrancaba la puerta, y cual no sería su asombro al ver que el importuno era nada menos que Enrique, su querido compañero de armas y fatigas, quién, recién llegado de la Corte corría en busca de su inseparable Gustavo para hacer aquella noche una que fuera sonada.

—Toma asiento—dijo Gustavo, muy quedo, á su amigo—que ahora vuelvo.

Y, sin añadir más, dejó solo á Enrique, fué á la alcoba de su madre, y, después de haberle hecho creer que el importuno era un amigo suyo muy formal que venía á buscarle con el objeto de ir á velar á un enfermo, sacó dos duros de la cómoda y volvió á la antesala en busca de su amigo Enrique.

Una vez juntos mis dos héroes, salieron de la casa como alma que lleva el diablo, y al encontrarse en la calle solos y libres como el pájaro, empezaron los abrazos de bienvenida, las demostraciones de afecto y de alegría y, por fin, el grito de ¡juerga!!

Pusiéronse el sombrero en la nuca, se subieron el cuello de la americana, se colocaron el bastón debajo del brazo y depositaron sus manos en el bolsillo del pantalón.

¡El primer paso estaba dado! ¡La juerga tenía ya su típico principio!

A favor de la ténue claridad que la melancólica luna mandaba aquella tranquila noche de primavera, recorrieron Gustavo y Enrique uno por uno todos los cafés y cafetines de la población.

Dos horas mas tarde, los variados vinos y licores que con verdadera fruición bebieran, empezaron á surtir sus naturalísimos efectos y, perdido el conocimiento perdieron también el freno y ya no hubo para ellos nada digno de respeto.

Pasaba por su lado un sereno y era apostrofado; éste, les amenazaba con llevarles al cuartelillo si no se retiraban pronto á sus casas, y, ellos, seguros de que aquello había de quedar impune, se mofaban del eterno paseante nocturno y le apostrofaban de nuevo. Cansáronse de molestar al sereno y la emprendieron después con cuanto les vino á mano.

Cuando solo faltaba media hora, para que empezara á clarear el nuevo día, hora en que el exceso de vinos y licores les había hecho pasar inconscientemente de la alegría á la *turca, mona* ó borrachera, empezaron á molestar á cuantos tienen la obligación de salir de sus casas antes de que el sol lo haga por Oriente.

El que más y el que menos no hacía caso de aquella broma y se separaba despreciativamente de los dos sombreros amigos.

Por fin encontraron quien les hiciera emprender vertiginosa carrera hasta fuera de la población, viéndose precisados para ponerse en salvo, á pasar por una de las palancas que unen las dos orillas del río. Cuando estaban en el centro de ella un vaiven, muy natural del estado en que estaban les hizo caer al río, tomaron un baño bastante regular, refrescaron su conciencia y retiráronse á sus casas, como una sopa exterior é interiormente.

MURCIÉLAGO.

TELEGRAMAS

(Servicio especialísimo de EL GUASÓN)

27, Madrid.

La tempestad ya pasada
todos los hilos rompió,
y por eso fué que nó
telegrafíe de nada.

Madrid, 27.

Canovistas dan chillidos
quejándose de Romero,
de todo lo cual infiero
que esto acabará á metidos.

Madrid, 27.

Romeristas á la Habana,
y á Manila romeristas,
los que se acaban en istas
van á acabar con la gana.

27, San Jordi dels Alls.

Quintana, hijos y Compañía
andan corriendo de noche y día
buscando votos por estos cerros
y cuando llaman á una masía,
en vez de votos, les sueltan perros.

MATABOSCH.

PASATIEMPOS

CHARADA

Muy pronto en la capital
has de ver mas de un amigo
ejerciendo de mendigo
por cuenta de algun total.

Prima dos tercia nombre es
de mujer, que poco abunda;
tiempo de un verbo es segunda,
como también lo es la tres.

Y si anoche, en conclusión,
estuviste en el teatro,
ya sabes que prima cuatro
no faltaba en la función.

Jeremías.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS
DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Charada. Carambola
Al terceto. Cor ce ga
ce re za
ga za po
Al Logogrifo numérico. . . Mariana



CORRESPONDENCIAS

MEOLLO.—No podemos dejar de publicar la primera estrofa de su composición:

Surcando el mar bravío
de mi adorada en compañía,
se desbocó el caballo del tranvía
y entre el mar y el tranvía se hizo un lío.

¡Gloria al insigne é inspirado vate!

BRÍGIDA.—Su trabajo contra el *Diario de Gerona* está bien; pero escritos de esa índole no los publicamos sin la firma auténtica de sus autores.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de
precios.

*



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de
precios.

*

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . . Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . 2'
Extranjero y Ultramar, se-
mestre 5'50
Número suelto 10 céntimos

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia n.º 15

Toda la correspondencia
debe dirigirse al Administrador de
EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siem-
pre en el primer número de cada
mes.

Pago adelantado.

Número atrasado 25 céntimos

CAFE NORAT

Yo sé que el sepulturero
contra éste Café acudió,
pués gana poco dinero
desde que el Norat se abrió.
Champagne de la buena marca
cerveza medicinal;
se hace guerra aquí á la Parca
de un modo fenomenal.

LECHERIA HIGIÉNICA DEL Dr. DETRELL

Si quiere usted engordar, amigo mio,
en estas noches en que aprieta el frio
beba leche y más leche al acostarse
y vuelva usted á beberla al levantarse,
que en esta lechería
la tienen fresca y buena cada día.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

Venta exclusiva en esta ciudad y centro de suscrip-
ción de *El Diario del Teatro* de Madrid y *EL GUASÓN*
de Gerona, en el establecimiento de librería y en-
cuadernación de José Grau, Zapaterías viejas, 11.

ABANICOS

De abanicos japoneses
há llegado una remesa
en la calle, Abeuradors
Mercería de Maresma.
Lectoras, vayan allí
y verán que es cosa buena.

CLICHÉS

Los hay para vender, buenos,
bonitos y baratos.
Se facilitan muestras y no-
tas de precios.
Para los pedidos: Impren-
ta P. Puigblanquer, Plaza
de la Independencia, 15.